

Atarraya

Nuestras historias



Revista
Número 2, marzo-abril de 2020

Imagen de portada

Descargar

Brenda R. Fernández, DR ©

Mixta /lienzo intervenido, 120 x 80 cm

2016

ATARRAYA. Nuestras historias, es una publicación bimestral editada por Atarraya. Historia Política y Social Iberoamericana, con domicilio virtual en: <https://atarrayahistoria.com> y <https://blogatarraya.com>, y correo electrónico: atarraya3@gmail.com.

Todas las obras visuales y escritas que se incluyen en este número fueron publicadas originalmente en el Blog Atarraya, en el periodo que aquí se consigna, con la debida autorización de sus creadoras/creadores, y se recuperan en este formato para su preservación, con fines divulgativos y sin afán de lucro.

Todas las obras escritas son sometidas a dictamen. El contenido de las colaboraciones visuales y escritas es responsabilidad de las/los autoras/es, creadoras/es que las suscriben, quienes dan fe de ser originales y propias y que han autorizado su publicación con fines divulgativos y sin afán de lucro. Todos los derechos de autoría y reproducción pertenecen a las y los autoras/es, creadoras/es.

Coordinación general
Fausta Gantús y Alicia Salmerón

Equipo Editorial
María Jesús Benites, Francisco Javier Delgado, Ivett García
Florencia Gutiérrez, Matilde Souto Mantecón

Comunicación y envío de colaboraciones:
atarraya3@gmail.com

CONTRIBUCIÓN A UN DIÁLOGO ABIERTO

CINCO ENSAYOS DE HISTORIA
ELECTORAL LATINOAMERICANA

Fausta Gantús
Alicia Salmerón
coordinadoras

SUFRAGIO
LIBRE

historia
política

CONTRIBUCIÓN A UN DIÁLOGO ABIERTO

CINCO ENSAYOS DE HISTORIA
ELECTORAL LATINOAMERICANA

Fausta Gantús
Alicia Salmerón
coordinadoras

SUFRAGIO
LIBRE

historia
política

CONTRIBUCIÓN A UN DIÁLOGO ABIERTO

CINCO ENSAYOS DE HISTORIA
ELECTORAL LATINOAMERICANA

Fausta Gantús
Alicia Salmerón
coordinadoras

SUFRAGIO
LIBRE

historia
política

En acceso libre: [https://zenodo.org/
records/12523318](https://zenodo.org/records/12523318)

historia
política

Índice del número 2

“El archivo de la Reacción” y el debate sobre los usos políticos de la Historia

por Alicia Salmerón 6

La Segunda Guerra Mundial en México: miedo, sospechas, espías y el nacimiento del delito de disolución social

por Mónica Quiroz Espinoza 8

El miedo a las enfermedades. La vacuna en Nueva España a inicios del siglo XIX

por José Luis Galván Hernández 10

El retorno del cuerpo del poeta Amado Nervo

por Valentina Tovar Mota 14

¿Cómo recuperar las emociones de la clase trabajadora? Una aproximación al mundo obrero azucarero del norte argentino

por Florencia Gutiérrez 16

De migraciones y emociones: una revalorización de los diarios personales

por Vanesa Teitelbaum 18

Fernando Salmerón, su archivo personal

por Alicia Salmerón 20

Mucho más que un alfajor: De la A a la Z de la cocina santafesina

por Paula Caldo 22

El diálogo de la historia con la literatura. El caso de la obra de Enrique Serna (dos partes)

por Alberto Del Castillo Troncoso 24

Brenda R. Fernández, Surrender 13

Jeremy Carbajal, Sin esperanza 27

“El archivo de la Reacción” y el debate sobre los usos políticos de la Historia

por Alicia Salmerón

Durante los últimos meses de 1917 y los primeros de 1918, en la ciudad de México, El Universal publicó una sección titulada “El Archivo de la Reacción” –este era un periódico de amplia circulación, dirigido por Félix Palavichini, hasta unos meses antes miembro del gabinete del presidente Venustiano Carranza. En aquella sección de título tan peyorativo como sugerente se publicaron una centena de cartas provenientes del archivo personal de un importante político porfirista entonces en el exilio: Pablo Macedo. Eran cartas cruzadas entre mayo de 1911 y julio de 1912 con su hermano Miguel y antiguos correligionarios que habían caído en desgracia precisamente en mayo de 1911, al triunfo de la revolución maderista.

Entre los corresponsales estaban prominentes políticos porfiristas como Ramón Corral, José Yves Limantour y Rosendo Pineda. La correspondencia era una lectura porfirista de la primera etapa de la revolución mexicana, de la encabezada por Francisco I. Madero: se trataba de una revisión crítica de la actuación de algunas figuras destacadas del antiguo régimen, así como una reprobación del movimiento rebelde y de sus intentos por gobernar.

Las cartas habían sido robadas de la casa de Pablo Macedo y fueron publicadas sin su permiso por El Universal. El representante legal del dueño interpuso y ganó una demanda por violación de derechos de propiedad literaria. Las cartas dejaron de publicarse y el dueño recibió una indemnización económica que donó para obras de beneficencia.

Más allá del innegable interés histórico que hoy, a más de cien años de distancia, tienen esas cartas, me interesa rescatar aquí el debate suscitado en el momento, en la propia prensa, acerca de la naturaleza de la Historia y la justificación de sus usos políticos.

Destacan los argumentos de un par de los personajes que participaron en ese debate en apoyo a El Universal: Pastor Rouaix y Luis Cabrera. El primero de ellos, entonces Secretario de Fomento, y quien había sido destacado constituyente en 1916-17 –con participación directa en

la redacción del artículo 27 constitucional–, argumentó que las cartas tenían un interés histórico y uno político. Su publicación se justificaba por el conocimiento que hacían posible de las posturas políticas de los “científicos”, responsables del mal gobierno anterior y enemigos de la revolución; pero también tenían interés político de mostrar cómo se había maquinado contra la revolución y prevenir nuevos embates, lo cual era de interés nacional. Y en ambos casos, el origen ilegal de las cartas publicadas carecía de relevancia, pues “el interés nacional –decía– está muy por encima del interés privado”. Este argumento había estado en la base del proyecto de reforma agraria y se aplicaba aquí con la misma contundencia.

Por su parte, Luis Cabrera –furibundo anti-científico, maderista y miembro del gabinete de Carranza hasta unos meses antes de la publicación– sostuvo abiertamente que “El Archivo de la Reacción” era un testimonio histórico que se daba a conocer con finalidades políticas: identificar, exhibir y desprestigiar a los antiguos porfiristas para evitar su regreso del exilio; asestar un golpe a los movimientos contrarrevolucionarios; y afirmar la justicia de la revolución. Posturas como las de Cabrera se replicaron. Sostuvieron prácticamente que la Historia era un tribunal y su razón de ser era pedir cuentas a los actores del pasado. De esta suerte, publicar las cartas en aquel momento, sin importar su origen era un compromiso con el conocimiento del pasado y, con él, con la justicia.

Los agraviados –los hermanos Macedo– defendieron su derecho legal a la propiedad de las cartas y a no hacerlas públicas. Pero también sostuvieron que la Historia debía ser un ejercicio de análisis para la comprensión de un proceso pasado, no un instrumento político para combatir a supuestos enemigos.



La Segunda Guerra Mundial en México: miedo, sospechas, espías y el nacimiento del delito de disolución social

por Mónica Quiroz Espinoza

Seguramente, las personas que pertenecemos a la generación millennial, recordamos la Segunda Guerra Mundial por el apabullante número de series de televisión (Band of Brothers (2001), Hitler: The Rise of Evil (2003); documentales (World War II HD Colour (2009), Apocalypse: The Second World War (2009); películas (Captain America: The First Avenger (2011), Jojo Rabbit (2019); y video juegos (Battlefield 1942 (2002), Call of Duty: WWII (2017). Estas manifestaciones de la cultura popular han sido, en su mayoría, producciones norteamericanas y tienen lugar en el viejo continente. Escasamente se habla de las acciones que tomaron los países de América Latina ante la amenaza nazifascista. Probablemente, porque su intervención en el conflicto fue mínima. Sin embargo, el trabajo de las naciones latinoamericanas fue construir un muro de contención ante la que parecía ser una inminente invasión nazifascista en el continente.

Desde 1933 en Montevideo, Uruguay, hasta 1940 en la Habana, Cuba, se recomendó en los diferentes congresos continentales (1936, Buenos Aires, Argentina, 1938, Lima, Perú, 1939 en Panamá, Panamá), estar atentos a los posibles espías que pudieran infiltrarse en los gobiernos democráticos y desestabilizarlos, porque se pensaba que así había caído Europa y las colonias africanas en manos fascista. A medida que las victorias nazis se multiplicaban, el estado de alerta se intensificaba en el hemisferio occidental.

En México, el presidente, general Manuel Ávila Camacho, tenía la encomienda de defender el territorio nacional. Lo que resultaba ser una tarea difícil, ya que, los grupos opositores de la familia revolucionaria eran numerosos. Entre los más destacados se encontraba la Unión Nacional Sinarquista (UNS), que se manifestaba públicamente en contra de las políticas cardenistas de: educación socialista, el reparto de tierras y el derecho de huelga de los trabajadores. Se decía que estaba influenciados por los falangistas españoles que eran ultracatólicos y totalitarios. Así como los comunistas mexicanos seguidores de la tercera internacional stalinista. Sin olvidar que en el territorio nacional habitaban alemanes, italianos y japoneses, sin

que la población supiera a ciencia cierta si eran aliados de los totalitarios, se sospechaba que podrían ser espías.

Ante la paranoia que despertaban los sucesos internacionales, en 1941 Ávila Camacho envió al Congreso de la Unión una iniciativa de ley que proponía reformar el Código Penal Federal para proteger el territorio nacional de los enemigos de la democracia. Las cámaras lo aprobaron después de ajustes menores. El delito de disolución social (artículo 145) castigaba a las personas que, de manera hablada o escrita, apoyaran la intervención de regímenes extranjeros, en especial fascistas y nazis; también prohibía las manifestaciones que reunieran una gran cantidad de personas por considerar que perturbaban el orden público y producían actos de rebelión, sedición, asonada y/o motín; además de vulnerar la soberanía de la nación y obstaculizar el normal funcionamiento de las instituciones gubernamentales. Sin embargo, muchos de estos actos se castigaban como traición a la patria desde el Código Penal Federal de 1871.

El artículo 145 se ha immortalizado como una de las herramientas jurídicas más peligrosas de la segunda mitad del siglo XX en México.

Se entiende como un crimen que nació por y para la represión de movimientos sociales, sin embargo, su creación responde a las caóticas situaciones globales durante la Segunda Guerra Mundial. Después de 1945, la manera en que la autoridad utilizó el tipo penal construyó su leyenda negra. Los juristas de la década de 1940 lo previnieron, para ellos, la torpe redacción del tipo penal y su evidente violación a las garantías individuales lo convertiría en un arma fascistoide en contra de la democracia.



El miedo a las enfermedades.

La vacuna en Nueva España a inicios del siglo XIX

por José Luis Galván Hernández

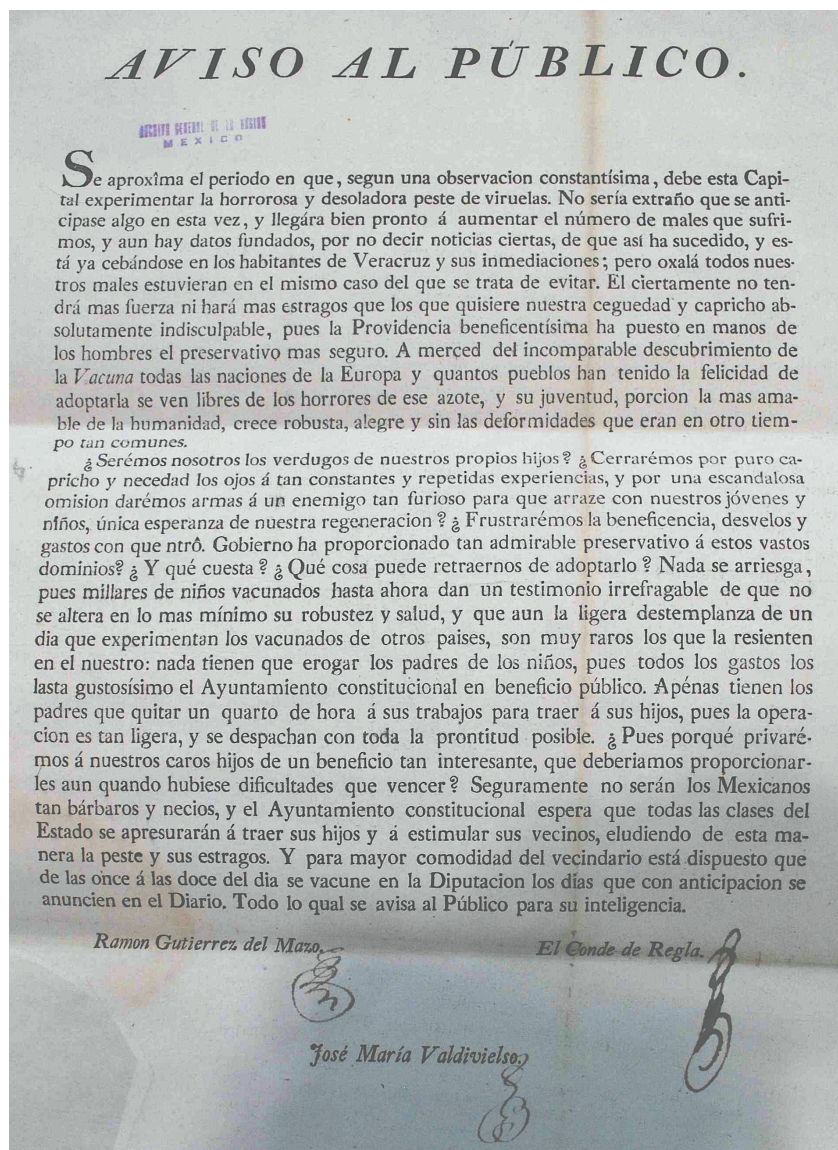
En la actualidad es natural escuchar explicaciones sobre por qué surgen ciertas enfermedades y cómo se deben tratar. Podría creerse que esta confianza en la medicina es algo reciente, sin embargo, desde hace más de dos siglos comenzó a utilizarse un método que revolucionó la lógica de prevención de los padecimientos: la vacuna contra la viruela. Este método se introdujo en la Nueva España a inicios del siglo XIX con la idea de proteger a la población de los estragos de esta enfermedad, pero, en especial, a los infantes.

Aunque esta historia comienza años antes, lejos de la Nueva España. En 1796 el médico inglés Edward Jenner probó una hipótesis que circulaba entre algunos especialistas: se había deducido que de alguna forma la gente que estaba en contacto con vacas enfermas de viruela bovina se volvía inmune a la viruela humana. Jenner extrajo pus bovino e inoculó (introducir, por medios artificiales, un virus o bacteria al organismo) a una serie de personas que respondieron con fiebre ligera y, tras varios días, con un aumento en el volumen de la herida donde fueron inoculados. Posteriormente fueron expuestos a viruela humana, pero no presentaron malestares. Esto permitió que Jenner dedujera que el método serviría para combatir la enfermedad, bautizó al procedimiento con el nombre de vacuna y publicó sus descubrimientos.

La publicación de Jenner fue un éxito en Europa, de manera casi inmediata llegó a Francia y de ahí pasó a España por vía del médico Francisco Javier Balmis, quien entendió el potencial del descubrimiento y solicitó a Carlos III el permiso para emprender una expedición a lo largo de todo el Imperio Español. La idea de esta expedición era dar a conocer el nuevo método y su aplicación segura en las posesiones del imperio alrededor del mundo, concretamente en América y las Filipinas.

Tenemos certeza de que la vacuna contra la viruela llegó a Nueva España por medio de la expedición del médico Balmis en 1804, también sabemos que en ese entonces se establecieron varias comisiones de vacunación: en la ciudad de México, en el puerto de Veracruz y en la ciudad de Puebla.

Las comisiones de vacunación tenían el objetivo de brindar un método de inmunización frente a la viruela. Publicaban bandos que eran leídos en las calles para invitar a que la población llevara a sus niños a recibir la vacuna, apelando a la seguridad del método. Su aplicación gratuita y las terribles consecuencias de ignorarlo (un ejemplo es el bando que se anexa a continuación. Estas comisiones se establecían cada tercer día en distintas partes de la ciudad, con la idea de cubrir todos los puntos. Además, contaban con registros de bautizos, proporcionados por las parroquias cercanas, para llevar un control de nacimientos y vacunar a los neonatos lo antes posible.



El registro de vacunados era minucioso y se daba seguimiento a quienes no respondían favorablemente al procedimiento. No obstante, la mayoría de los vacunados fueron niños ya que muchos adultos habían sobrevivido a la enfermedad años antes, aunque también llegó a haber vacunados de edad avanzada.

La forma de garantizar el efecto era seguir la evolución de la herida donde se había aplicado la vacuna. A los cuatro días se formaba un pequeño botón blanco que iba creciendo hasta a los once días de aplicación, posteriormente perdía tamaño y desaparecía.

Imagen 1:
Aviso al público en que se exhortaba a la población para vacunar a sus niños y prevenir el contagio de viruela (c.a. 1812). AGN, colecciones, historia, volumen 530

En caso de no presentar el botón a los cuatro días se tenía que presentar al vacunado para que volviera a recibir la aplicación. Para instruir a los encargados de suministrar la vacuna circularon varios dibujos de niños con el desarrollo de la herida post-vacuna, aquí un ejemplo:

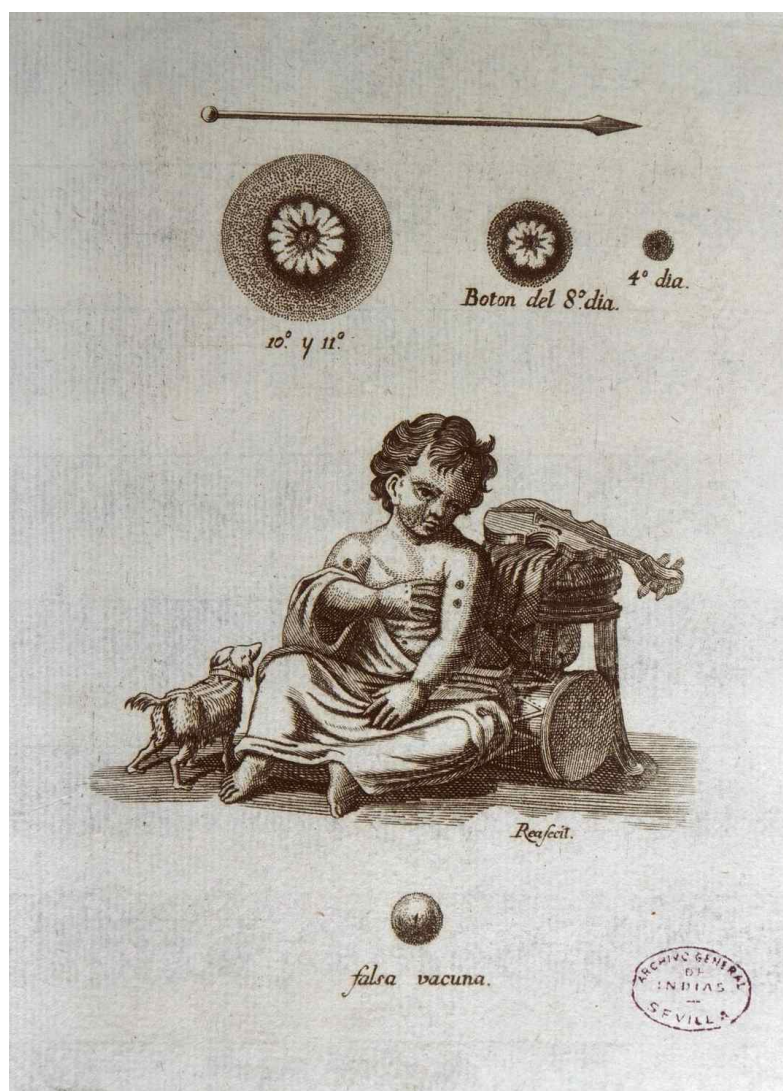


Imagen 2. Dibujo de un niño en el que se muestra el desarrollo de los botones tras la aplicación de la vacuna. Abajo se muestra una vacuna mal suministrada que requería una segunda aplicación. Archivo General de Indias, MP, Estampas, 232

Otra estrategia que se implementó fue la de llevar la vacuna hasta los poblados más alejados de las ciudades. Para lograr esto se convocaba a curanderos locales junto con varios niños, se les enseñaba cómo aplicar la vacuna y en el camino de regreso a su localidad la transmitían de brazo en brazo entre los infantes para garantizar que el fluido se mantuviera en estado óptimo.

Aunque todavía falta estudiar con detalle a gran parte de estas primeras comisiones de vacunación, nuevas investigaciones sugieren que la sociedad novohispana recibió el nuevo método sin grandes complicaciones. También parece ser que hubo grandes esfuerzos por replicar estas comisiones en gran parte

de las ciudades más importantes del virreinato. Por último, no hay que olvidar que el establecimiento de estas comisiones fue una clara respuesta a una constante histórica que se mantiene incluso en nuestros días: el miedo a las enfermedades.



Surrender
Brenda R. Fernández, DR ©
70 x 80 cms. Mixed media on canvas, 2019



El retorno del cuerpo del poeta

Amado Nervo

por Valentina Tovar Mota

En el mes de noviembre de 1919, el gobierno de Venustiano Carranza (1917-1920) y un séquito de escritores recibió el cuerpo inerte del poeta Amado Nervo. El poeta murió en el mes de abril, cumpliendo labores diplomáticas en Uruguay. Desde el primer día de su muerte hasta su largo y tardado recorrido por el Atlántico, la prensa nacional e internacional siguió de cerca la travesía de sus restos. En medio de distintos homenajes en varios puertos de la América Latina, Nervo retornó a su país de origen como nunca antes un escritor mexicano: muerto y acompañado de multitudes que lo aclamaron como el “poeta del pueblo”. Y es que, este paladín de las letras latinoamericanas despertó el apasionamiento de hombres y mujeres pertenecientes a las clases medias, populares y altas del país. De esto dio cuenta la prensa mexicana, que cubrió su llegada al puerto de Veracruz y después a la ciudad de México. Algunos diarios de Veracruz estimaban que el día del desembarco del cuerpo llegaron a acompañarle pescadores, mujeres del pueblo, afanadores, escritores y secretarios de gobierno. El momento más emotivo, sin duda fue cuando los asistentes en las calles, recitaron su bella poesía, “En paz”.

En la ciudad de México el 19 de noviembre, día en que la comitiva fúnebre llegó a la capital, tres mil personas formaron un cortejo que abarcó cuadras; y tal como lo advirtió Carlos Monsiváis, la muerte de ningún otro personaje en la historia de México sería capaz de reunir una multitud como aquella durante varios años. Quizá el número fuese lo de menos. Hacía algunas décadas, del otro lado del Atlántico, el gran Víctor Hugo había recibido funerales apoteósicos con una participación de al menos dos millones de personas. Y el máximo escritor modernista, contemporáneo de Nervo –por supuesto nos referimos a Rubén Darío–, terminaría sus días intoxicado de alcohol y sin homenajes.

Para ese 19 de noviembre, pues, la ciudad de México esperaba al escritor nayarita y la prensa, previo a la llegada del cadáver, dio a conocer una serie de noticias alrededor de los funerales. Uno de los anuncios más sui generis que publicó el periódico El Universal, semanas antes del funeral, fue la rifa de boletos para que los

lectores acudieran al estreno de la apasionante película, La Amada Inmóvil –título de uno de sus poemas- Dicho anuncio culminaba la nota recordándole al público lector que debía acudir a la pantalla grande acompañado de su pareja “para amar como amaba el poeta Amado Nervo”.

Se sumaba a este asunto otra noticia del Excélsior que resaltaba la propuesta de una comisión de diputados para que el congreso de la república promoviera el cambio de nombre al Estado de Nayarit (lugar del nacimiento del poeta) por el de Amado Nervo, a partir del mes diciembre. El anuncio no quedaba ahí, pues la prensa presentó por dos días el acalorado debate entre dos diputados que objetaron dicha medida por considerarla poco pertinente, alegando que Nervo era solo un poeta laureado por el gobierno de Carranza. La memoria del poeta podía también despertar pugnas políticas.

La discusión quedó resuelta cuando la observación del diputado quedó invalidada a coro de sus colegas, que entre bullas y gritos le hicieron pedir una disculpa por la falta de reconocimiento al sublime Nervo. Después de todo, el despliegue de la prensa, los gobiernos estatales, latinoamericanos y la administración de Carranza organizarían los funerales más fastuosos del siglo XX, recuerdo que perduraría después de cien años. Desde 1919, por disposición oficial, cada 12 de noviembre recordaría la muerte del poeta en todo el territorio nacional. En tal sentido, si bien Nayarit conservó su nombre, la sola consideración de adoptar una nueva denominación expuso la importancia del poeta.



¿Cómo recuperar las emociones de la clase trabajadora?

Una aproximación al mundo obrero azucarero del norte argentino

por Florencia Gutiérrez

Hace un par de años, cuando me invitaron a reflexionar sobre las emociones de los obreros azucareros del norte de Argentina pensé que era un problema inviable. Supuse que los documentos que conocía no me permitirían avanzar por esa senda de investigación. Sin embargo, superado el desánimo volví a las fuentes y, para mi sorpresa, las nuevas preguntas fueron encontrando algunas respuestas.

Empecé por releer el petitorio que, en septiembre de 1944, los obreros azucareros recientemente sindicalizados le enviaron al Secretario de Trabajo y Previsión de la nación, Juan Domingo Perón. A través de él expresaron “el estado de intranquilidad” vivido por los trabajadores agroindustriales, zozobra que respondía a “las injusticias cometidas fríamente, calculadamente” por los administradores de los ingenios, las que eran perpetradas “con un absoluto desprecio por la vida humana”. A modo de ejemplo, recuperaron un episodio protagonizado por un grupo de mujeres quienes, con sus hijos en brazos, esperaban la copa de leche que diariamente suministraba la patronal pero “ante los ojos atónitos de esas madres doloridas” el administrador ordenó su derrame. Para los obreros, este acto demostraba el “trato desconsiderado” al que eran sometidos ellos y sus familias. Entonces, por sus hijos, por “el dolor de miles de madres angustiadas por la miseria que sufren sus hogares” y por la “desesperación” que, como padres, les causaba esa situación solicitaban que sus demandas fueran consideradas con justicia por el funcionario estatal.

Ese documento, que tantas veces había consultado, me brindó los primeros indicios para analizar el problema de las emociones como parte constitutiva de la experiencia de los trabajadores. Es más, se convirtió en una ventana para explorar qué emociones recuperaron los obreros en sus demandas (el dolor y la zozobra), cómo esas emociones los vincularon y distinguieron colectivamente (la desolación y la desesperación) y cómo mediaron en los vínculos laborales, especialmente con el personal jerárquico (la humillación y, su

contraparte, el resentimiento). Así, empecé a pensar que una comunidad laboral también podía ser analizada como una comunidad emocional, ruta exploratoria donde las emociones debían incorporarse como una dimensión de la experiencia de clase pero también de las cuestiones de género. Entonces, ¿cómo podía repensar los petitorios y huelgas declarados por los obreros para denunciar los insultos y maltratos recibidos por el personal jerárquico de los ingenios? ¿De qué forma en espacios fabriles eminentemente masculinos y asimétricos --como el azucarero-- el “trato desconsiderado” era una forma de humillación a través de la cual muchos administradores reafirmaban su poder de clase y masculinidad? También advertí que el petitorio recuperaba el dolor y la desesperación generada por el desprecio hacia las mujeres e hijos de los trabajadores. Así, el derrame de la copa de leche expresaba cómo ciertos administradores podían esgrimir su poder sobre la familia obrera, al tiempo que evidenciaba la vulnerabilidad del hogar proletario y la dificultad del “varón proveedor” para defenderlo, mucho más cuando la sindicalización y la intervención estatal eran una quimera y el despido una certera posibilidad.

Las emociones que me permitió recuperar este primer pliego sindical también fueron un disparador para reflexionar sobre el estado peronista y cómo la batería de tangibles derechos socio-laborales que impulsó se conjugó con una transformación de la subjetividad obrera.

Como lo señaló el historiador inglés Daniel James, el peronismo promovió la recuperación del orgullo y la dignidad de la clase trabajadora y alentó una serie de cuestionamientos vinculados a las relaciones sociales y las formas de deferencia. Las denuncias obreras por los “tratos desconsiderados e inhumanos” formaron parte de esa transformación y constituyen un puente para reponer el problema de las emociones.



De migraciones y emociones: una revalorización de los diarios personales

por Vanesa Teitelbaum

Como es sabido, con el estallido de la Segunda Guerra mundial y la expansión del nacional socialismo en Europa miles de hombres y mujeres buscaron refugio en diversas y lejanas latitudes geográficas. Sin embargo, esta no fue una empresa fácil en un contexto signado por el desenlace del conflicto bélico y el avance del terror nazi. Además, desde mediados de los años 1930 numerosos Estados, entre los que se encontraban Estados Unidos y varios países de América Latina, endurecieron sus requisitos en materia de política migratoria.

Para estudiar este proceso, en el cual se enmarcaron las historias de los refugiados judíos que llegaron a la Argentina entre fines de la década de 1930 y comienzos de la siguiente, un enfoque especialmente valioso es la historia de las emociones. ¿Por qué? En principio, porque se trata de una perspectiva que sitúa en primer plano los sentimientos, los afectos y las sensibilidades propios de la condición y la experiencia humana. De esta forma, la historia de las emociones se vislumbra como una óptica particularmente útil para detectar los detalles más pequeños de la vida de los actores sociales, indagar sus subjetividades y, por esa vía, contribuir a una mejor comprensión de la Shoá, es decir “la catástrofe”, traducción de este término en hebreo empleado para denominar la destrucción de los judíos en Europa por los nazis, discutiendo así la forma tradicional de llamar a este acontecimiento como Holocausto, cuyo significado es sacrificio por el fuego.

Estrechamente relacionado con lo anterior, adquieren especial relevancia los diarios personales (en general, pequeñas libretas y cuadernos donde hombres y mujeres escribían sus vivencias, expresaban sus percepciones y volcaban sus angustias y anhelos), fuentes utilizadas ampliamente por los estudiosos de la Shoá pero a las cuales se podría volver con otras preocupaciones e interrogantes. Por ejemplo, el valor y el significado (cambiante) atribuido a los objetos personales que llevaron en su migración niños, jóvenes y adultos, el dolor ante la separación con los familiares -agravado cuando se difundieron las noticias acerca del desenlace trágico de muchos de

ellos en la Shoá- e incluso la esperanza que suponía arribar a nueva tierra, lejos del horror y la barbarie que desangraba a Europa son algunas de las dimensiones posibles que podemos analizar desde la historia de las emociones.

En mi caso, la entrada al mundo de las emociones fue a través de la inmigración judía a la nortea provincia argentina de Tucumán y el desafío o reto más importante es vincular las emociones y sentimientos de los exiliados y exiliadas con sus prácticas y discursos. Una apuesta donde los afectos y sensibilidades se analizan como una dimensión de la experiencia social. Así, el estudio de las emociones resulta estimulante para repensar, por ejemplo, el campo de los estudios migratorios -terreno de análisis fértil en la historiografía argentina-, el de los estudios judíos (cuya renovación temática y de perspectivas en América Latina es muy importante) y, finalmente, las nuevas investigaciones sobre la Shoá. Desde estas perspectivas y tradiciones historiográficas diversas pero al mismo tiempo complementarias, podemos analizar la narrativa personal plasmada en memorias, autobiografías y diarios con el fin de bucear en las experiencias de quienes fueron víctimas, sobrevivientes y testigos de unos de los acontecimientos más dramáticos del siglo XX, como fueron la Segunda Guerra Mundial y el exterminio que implicó la Shoá.



Fernando Salmerón, su archivo personal

por Alicia Salmerón

Un archivo personal es, siempre, una parte de la historia colectiva. Más aún cuando ese archivo pertenece a una persona con una importante presencia pública, particularmente en lo relativo a políticas educativas y desarrollo del pensamiento intelectual, como es el caso de Fernando Salmerón Roiz (1925-1997), un hombre que dedicó su vida a la filosofía, a la enseñanza universitaria y a la consolidación de instituciones educativas.

¿De qué está hecho un archivo personal? ¿Qué conforma el archivo de Salmerón Roiz? Se trata de un fondo documental importante. La parte medular del archivo –integrada por cerca de diez mil documentos– está constituida por correspondencia cruzada con colegas, discípulos y amigos, así como con instituciones académicas y culturales con las que mantuvo relación a lo largo de su vida como profesor, investigador y directivo. El archivo está organizado en cinco series, además de manuscritos de los trabajos publicados en vida por el propio Salmerón. Y este importante archivo personal de Fernando Salmerón acaba de ser donado por sus hijas e hijos al Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.

El fondo documental posibilita un acercamiento a la labor filosófica de Salmerón, a su compromiso con la construcción de instituciones educativas y a su biografía intelectual; de manera muy especial, a partir de su experiencia vital, el archivo permite una aproximación a varios momentos de la historia intelectual y universitaria del México de la segunda mitad del siglo XX.

La correspondencia toca, por ejemplo, a un par de décadas de aliento de importantes proyectos académicos, editoriales y culturales de la Universidad Veracruzana, incluidas la creación de su Facultad de Filosofía en el año de 1956 y su revista *La Palabra* y *El Hombre* en 1957. Permite acercarse también a la historia del propio Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, con papeles que arrancan desde su época como Centro de Estudios Filosóficos en la década de 1960. La documentación remite igualmente a los años en que Salmerón trabajó en la Secretaría de Educación Pública y dirigió la Universidad Autónoma Metropolitana, así como a su participación en el Consejo Consultivo de Ciencia de la SEP y en juntas de gobierno de instituciones como la propia UNAM y El Colegio de México.

El archivo da cuenta de un intenso intercambio académico desde la década de 1970 con profesores de lengua hispana distribuidos en múltiples universidades americanas y europeas como Héctor-Neri Castañeda, Risieri Frondizi, Juan David García Bacca, Jorge E. Gracia, Osvaldo Guariglia, Carlos B. Gutiérrez, Francisco Miró Quesada, Carlos-Ulises Moulines, Juan A. Nuño, Ezequiel de Olaso, Eduardo Rabossi, Thomas M. Simpson, Augusto Salazar Bondy, Rubén Sierra Mejía, David Sobrevilla, Ernesto Sosa y Roberto Vernengo. Destaca de manera muy especial su relación con algunos filósofos sudamericanos exiliados que pasaron temporadas en México y con quienes mantuvo relación estrecha durante muchos años como Ernesto Garzón Valdés, Mario Bunge y Mario Otero.

En 1939 y primeros años de la década de 1940, México recibió a destacados filósofos españoles que habían tenido que abandonar su país en guerra. Ellos fueron los profesores de la generación de Salmerón, como José Gaos y Eduardo Nicol. El reencuentro de México con la filosofía española en las décadas de 1980 y 1990, tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y España rotas durante el franquismo, ocupa un lugar importante en el archivo personal de Salmerón. Efectivamente, él mantuvo a partir de entonces una significativa relación epistolar con filósofos españoles como Javier Muguerza, Manuel-Reyes Mate, José María González, Emilio Lledó, Carlos Thiebaut, Manuel Mindán Manero, Teresa Rodríguez de Lecea y Jesús Mosterín. Con algunos participó en el impulso al proyecto de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía.

Finalmente, el archivo guarda también correspondencia relativa a proyectos editoriales propios o institucionales a los que Salmerón dedicó gran esfuerzo como la publicación de las obras de José Gaos y las revistas *Crítica*, *Revista Hispanoamericana de Filosofía* y *Diánoia*.

Además hay testimonio de su participación en agrupaciones de científicos, artistas y literatos mexicanos como El Colegio Nacional, academias como la Mexicana de la Lengua, asociaciones como la Filosófica de México y el Instituto Internacional de Filosofía.



Mucho más que un alfajor: De la A a la Z de la cocina santafesina

por Paula Caldo

De la A a la Z de la cocina santafesina es una compilación de recetas presentada en formato libro y de página web

(www.recetariosantafesino.com.ar) que invita a pensar las fórmulas culinarias dentro y fuera de la cocina. Se trata de una pesquisa efectuada por investigadoras del Instituto Investigaciones Socio-Histórica Regionales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. El quipo realizó una caracterización de la cocina de Santa Fe, una provincia argentina emplazada en la región centro-este del país, en la que coinciden la llanura pampeana, la costa del río Paraná (el litoral) y la región chaqueña (hacia el noreste). Esta diversidad geográfica se mixtura con una sociedad dinámica y ecléctica compuesta por rasgos de pueblos originarios, descendientes de africanos, inmigrantes de países europeos y los propios movimientos latinoamericanos y nacionales.

El objetivo es construir una cartografía culinaria ilustrativa de la variedad geográfica, cultural, histórica y económica provincial y que, además, las recetas se puedan cocinar en el presente, requerimiento que implicó adaptaciones tanto históricas como materiales/económicas de los platos tradicionales. Para la recolección, se organizó un viaje por la provincia teniendo como guía metodológica una selección de centros urbanos representativos de cada uno de los 19 departamentos que componen la estructura administrativa provincial. A partir de talleres de escritura, se relevaron cien localidades. En total participaron 450 mujeres y varones obteniendo 500 recetas.

Como experiencia queda el rostro y los gestos de David Avalos (Arequito), un huertero que narró el secreto de la buena cocina: las hierbas (romero, perejil, albahaca, tomillo) que hacen del hígado marinado (de vaca) un manjar. Don Medina, un pescador de Cayastá, quien explicó que en la costa del Paraná se aprende a pescar al tiempo que a caminar. Su mejor receta: amarillo asado. La historia de la vaca rellena de Providencia, gracioso relato del deseo bucólico de una región ganadera. Corina (Sunchales) aprendió a cocinar en una escuela profesional de mujeres y tiene como lema no preparar recetas que

lleven más de dos horas de trabajo, destaca su budín de mandarinas.

Los cítricos del patio, sirvieron a Mónica Antonelli (Los Quirquinchos) para inventar el pollo a la naranja y así cambiar el típico menú del almuerzo familiar de los domingos (pollo al horno con papas). Herencias que se reciben para ser transformadas. Carmen

Córdoba integra el grupo Las Mariposas del barrio María Juana de Arroyo Leyes que milita contra los agroquímicos. Con emoción, contó la receta que inventó con el producto de su primera cosecha, la frittata de acelga de tallo rojo y hojas de repollo. La cocina es un arte de hacer que además

de nutrir el cuerpo, nos empodera, es una

práctica política y de fina

administración económica.

Justamente,

Jaquelina

Barbagallo

(Arroyo Seco)

define a los

ñoquis del 29

como una

estrategia de

origen italiano

para llegar a

fin de mes

comiendo algo. Finalmente, Tacos de verdura y carne a la santafesina

es una receta producto del turismo y sus consecuentes procesos de relocalización de recetas (de México a Santa Fe).

Cocinar y comer son prácticas claves en la vida socio-política y las recetas forman parte del patrimonio intangible, en cada una de ellas aparecen aspectos relativos a las necesidades socioeconómicas pero también a las tradiciones, sensibilidades, herencias e historia. En De

la A a la Z descubrirán una cartografía culinaria de la provincia de

Santa Fe con su gente, sus historias, sus marcas culturales y las instantáneas de la vida cotidiana, arrojando como conclusión final que la cocina santafesina es muchísimo más que un alfajor (santafesino).



El diálogo de la historia con la literatura.

El caso de la obra de Enrique Serna

por Alberto Del Castillo Troncoso

Primera parte

Enrique Serna es uno de los escritores más importantes de México. Su obra es muy diversa y heterogénea y abarca los géneros de la novela, el cuento, el ensayo académico y el artículo periodístico. En el terreno literario, es notable su capacidad de analizar a sus personajes de manera despiadada y recrear atmósferas que desembocan en la farsa con un acento de humor negro que ya es inconfundible para todos sus lectores.

La primera novela del autor, titulada Señorita México es una propuesta de cotejar la versión oficial de una mujer sobre sí misma con otro tipo de fuentes y documentos que ponen en tela de juicio sus aseveraciones más íntimas en forma cruel y despiadada. Se trata de una joya para el mundo de los especialistas de la historia oral, que han visto en este trabajo la posibilidad de trazar toda una hermeneútica para revisar de forma crítica los testimonios orales.

De ahí en adelante, las inclementes obras de Serna han abrevado en esta contradicción entre la percepción subjetiva de las cosas y los contextos de una realidad cruda, que no admite ningún tipo de maquillajes ni idealizaciones.

En particular, vale la pena asomarse a una línea de su trabajo que tiene que ver con las complejas relaciones que se pueden establecer entre la historia y la novela. Me interesa la relación entre ambas disciplinas, no a partir de la constatación entre lo falso y lo verdadero, ni como representantes de la ficción y la realidad, sino a través de ciertos puntos de contacto más complejos que tienen que ver con su complementariedad y sus maneras de construir narraciones, lo que lleva a las dos a trabajar necesariamente con diversas inferencias y conjeturas y a desarrollar argumentos que no resultan de fácil comprobación.

Mientras los historiadores tenemos la tendencia a dividir nuestro trabajo y a presentarlo como historia económica, social o política, el novelista, en cambio, casi siempre realiza un esfuerzo global para

incorporar a su relato los diversos contextos de la vida económica, política, social y cultural de una época. Esto es parte obligada de su narración y constituye una aportación valiosa de la que debiéramos aprender los investigadores. Es un género particularmente difícil y complejo, que requiere de talento y disciplina para documentar y recrear una época, lo que hace que una buena parte de este tipo de trabajos resulten, a la postre, obras menores, que no resisten los estándares de alta calidad.

El reto del trabajo literario de Serna es doble: meterse por un lado en la realidad interior de sus personajes para tratar de explicar sus resortes más íntimos y personales, y con ello indagar en los contextos complejos y las circunstancias concretas que rodean sus actos y les confieren un significado. Esto es lo que lo lleva de la mano directamente al espacio de la disciplina de la historia, una temática que toca el centro de su obra, particularmente en trabajos como “El seductor de la patria”, que narra las peripecias de Antonio López de Santa Anna, un personaje que fue once veces presidente de la república, seis veces apoyado por los liberales y cinco por los conservadores, “Ángeles del abismo”, la narración picaresca de una falsa beata que haría las delicias de los especialistas en La Santa Inquisición y más recientemente en “El vendedor de silencio”, la increíble historia de Carlos Denegri, el periodista más influyente de México durante las décadas de la dictadura perfecta del PRI en la década de los cincuenta y los sesenta del siglo pasado, que terminó persiguiendo a su esposa con un sable en la azotea de su casa y que luego fue muerto de un balazo por ella misma o su hijo, cansado de tantas humillaciones y vejaciones.

Segunda parte

“La historia dice: ‘así fueron las cosas’, mientras que la novela propone en cambio: ‘así pudieron ser’...”, señala el escritor tanto en algunas de entrevistas como en varios de sus libros. Sin embargo, hay distintos ejemplos de pleitos famosos sostenidos entre los historiadores con explicaciones muy distintas y hasta opuestas sobre los procesos sociales y, a veces, sobre los mismos episodios, mientras que, por otro lado, hay novelas que nos acercan de manera distinta al mundo de la microhistoria, planteando ángulos y puntos de partida claves para comprender un hecho histórico que ha escapado a la vista de los especialistas, que nos permite apreciarlo con otra densidad.

Se trata de una mirada alterna, construida sobre otras bases y distintos parámetros. Dos ejemplos famosos son la novela de García

Márquez “El general en su laberinto” que narra la última semana de vida de Simón Bolívar y que enloqueció a la Academia de Historiadores en Colombia, que le cuestionaron sus fuentes, y su objetividad, y la más reciente obra de Mario Vargas Llosa, “Tiempos recios”, que nos permite repensar el golpe de estado contra Arbens en la Guatemala de 1954 como el inicio de un lamentable período de golpes militares en América Latina a cargo de la CIA, que costó la vida o el exilio a decenas de miles de seres humanos y canceló las opciones democráticas durante varias décadas en casi todo el continente.

Es muy significativo resaltar la importancia del horizonte del presente en el caso del análisis de este tipo de relatos. Una lectura entre líneas nos permite acercarnos a algunos de los miradores desde los cuales cada escritor se acerca al pasado, incluso si se trata de episodios de la historia reciente.

El vendedor de silencio, la obra más reciente de Serna, recupera la visión de los engranajes del poder característicos de la dictadura sexenal que gobernó al país y relata detalles importantes de su época de oro en los años sesenta y setenta, en particular sobre el *modus operandi* de la corrupción y las leyes no escritas del sistema, esto es, una zona no visible del régimen, como la autocensura y la extorsión, que nos habla más de un país que todos los discursos de los políticos juntos.

El género de la novela se ha consolidado en las últimas décadas como una de las fuentes para la investigación. El problema para los historiadores es plantearle a este tipo de textos las preguntas pertinentes, las cuales no giran alrededor de la exactitud de los datos, sino del tipo de conjeturas y argumentos desarrollados a lo largo del texto y su cotejo con otras fuentes documentales, para fortalecer análisis mucho más complejos que permitan la elaboración de una interpretación más amplia y profunda de los hechos.

Este es el caso del trabajo de Enrique Serna, con obras literarias que resultarían impensables sin una rigurosa investigación histórica, pero que al mismo tiempo replantean el trabajo de los historiadores en lo máspreciado de su oficio, lo cual reside no en la recopilación de datos, sino en la elaboración de interpretaciones densas en el sentido geertziano, aquellas que se acercan a procesos históricos que no pueden entenderse a partir de una simple revisión de los hechos, sino que requieren de la intervención de la imaginación, en el más amplio de los sentidos.



Sin esperanza
por Jeremy Carbajal, DR ©
Fotografía, 2019
México



Alguien
por Colectivo Última Hora, DR ©
Relicario, madera y metal, 2019
México

Visita nuestros sitios digitales

Página de Atarraya: <https://atarrayahistoria.com/>

Blog: <https://blogatarraya.com/>

y conoce nuestras redes sociales

Facebook

<https://www.facebook.com/AtarrayaHPySI>

Twiter

<https://twitter.com/atarrayahpysi>

Instragam

<https://www.instagram.com/blogatarraya.nuestrashistorias/?hl=es-la>

